



Rosario Robles

Decálogo

Mi solidaridad con Carlos Salomón, una vez más víctima de la inseguridad en esta ciudad

Nadie en su sano juicio puede estar en contra de los diez puntos propuestos por Felipe Calderón a propósito de su tercer Informe de gobierno, pues se trata de aspectos sustantivos que cualquier mexicano preocupado por el país suscribiría sin regateo alguno. Es relevante que el Presidente haya asumido autocríticamente los resultados obtenidos hasta ahora (no podía ser de otra manera después de la sanción que su gobierno recibió en las urnas y por la crítica situación del país), pero sobre todo levantado la mira al señalar que esta generación de políticos debe poner por encima de cualquier interés particular el de todos, el de México. El país, es cierto, no necesita políticos (de eso tiene muchos), sino estadistas capaces de afrontar los enormes desafíos que se tienen, sobre todo en este nuevo siglo que inicia tan convulsionado y sin un pacto social que lo dote de perspectiva de futuro, de una visión de largo plazo, igualitaria, libertaria, esperanzadora, capaz de reconstruir tejido social, identidades y solidaridades. Sin embargo, el discurso se puede quedar en eso, si no se asume el reto con acciones ejemplares, emblemáticas, que recuperen la confianza y le den sentido al llamado a la participación ciudadana que está haciendo Felipe Calderón. En las democracias modernas, los códigos de buen gobierno establecen que las acciones gubernamentales deben ser una efectiva referencia de ejemplaridad. En el llamado cal-

deronista esto es indispensable si realmente se apuesta por la credibilidad. No se puede hablar de educación de calidad cuando ésta que debiera ser la prioridad está dominada por intereses ajenos a los educativos, cuando se recorran los recursos destinados a este rubro, cuando no se entiende que es la mejor manera de construir ciudadanía y una seguridad de largo plazo. No se le puede pedir a los ciudadanos de a pie que se aprieten el cinturón, si los grandes evasores de impuestos (algunos de ellos muy conocidos) siguen gozando de privilegios, de regímenes especiales, de condiciones de excepción, mientras el fisco

Es necesario asumir el reto con acciones ejemplares, emblemáticas, que recuperen la confianza y le den sentido al llamado a la participación ciudadana que está haciendo el Presidente

persigue sin piedad a la mediana y pequeña empresa que generan empleo, o a los profesionistas que apenas y ganan para mantener a sus familias. No se puede proponer ampliar las telecomunicaciones y lograr que todos los mexicanos tengan acceso a las nuevas tecno-

logías si perduran los monopolios en este ramo, si unos cuantos son los que se benefician de un sector tan lucrativo y que, además, para defender sus intereses utilizan su poder (derivado de una concesión pública) para convertir a los gobiernos y a los políticos en sus rehenes. No se podrá superar la pobreza si la lógica sigue siendo la de la simple transferencia monetaria a los que menos tienen, en lugar de una que promueva progreso, desarrollo regional y bienestar. No se puede hablar de combate a la inseguridad y al crimen organizado sin cambiar de enfoque y replantear estrategias que pongan en el centro el concepto de seguridad ciudadana que nada tiene que ver con lo militar o un Estado de excepción como solución. Mucho menos de reforma política si no se rompe el monopolio del poder que tienen los partidos, sino se abren los cauces a la participación ciudadana, si no se incorporan mecanismos para que los ciudadanos decidan en aspectos fundamentales de la vida nacional. Al gobierno entonces le corresponde ser ejemplar y dar los golpes en la mesa que nos demuestren a todos que en serio se quiere cambiar y trascender. Las generaciones que lo hicieron tuvieron como plataforma algo fundamental: acabar con los privilegios y construir un México para todos. Si esto hace Calderón lo demás vendrá por añadidura.

Ser... o neceser

Es una afrenta a la lucha de las mujeres la fraudulenta maniobra en la que se pretende licenciar a las diputadas para que varones ocupen su lugar. Les debería dar vergüenza, pero de manera especial al Partido Verde, que ya ha hecho de esta práctica una regla sistemática. Vergüenza también deberían



Continúa en siguiente hoja

Fecha	Sección	Página
05.09.2009	Opinión	12

sentir quienes querían consumir una infamia en la delegación Miguel Hidalgo. La mano que meció la cuna tiene nombre y apellido. Se llama Marcelo Ebrard. ■■
rrobles@milendiolario.com.mx

